



Dr. Luis Cazabán

1929 - 1977

El 12 de febrero de 1977 recibimos el impacto de la noticia de la muerte de Cazabán. A la sensación de incredulidad y de pesadumbre iniciales, se asoció rápidamente un sentimiento muy intenso de rebeldía. La muerte de un hombre joven, con un nivel de actividad tan avasallante como la suya, no encuentra una explicación lógica, pero el hecho estaba allí, golpeando con toda su fuerza desnuda y terrible.

Luego, con el paso de las semanas y los meses, han ido apareciendo y cobrando relieve los recuerdos que nos lo mantienen cercano: muchos pueden ser comentados y es en base a ellos que evocamos hoy su figura, otros preferimos guardarlos en nuestra intimidad y quizá sea a partir de ellos que encontramos la fuerza para hacerlo.

Cazabán nació en 1929, en un hogar de clase media y recibió, con el sacrificio de sus padres, una esmerada educación. Creció, como

la mayor parte de la juventud de su época, en un ambiente social apacible donde los valores fundamentales de la vida de un hombre no eran controvertidos ni discutidos pues se imponían por sí solos.

En 1956 se gradúa y al año siguiente obtiene por concurso de oposición el cargo de Adjunto de Clínica Quirúrgica.

En ese mismo año se casa con Lybia Casal, matrimonio del que nacerán en los años siguientes sus cuatro hijos. La comprensión, sacrificio y dedicación de su esposa le ayudaron a realizarse como hombre y padre de familia, superando la tensión de una profesión que absorbe y lleva, muchas veces insensiblemente, a romper el equilibrio con el tiempo requerido por la vida familiar.

Como cirujano se forma al lado del Prof. Pedro Larghero. Junto al aprendizaje de una técnica, Cazabán recibió de él toda una manera

de sentir la cirugía que viviría intensamente hasta su muerte.

Desde entonces vivió íntimamente vinculado a la Facultad de Medicina.

En 1962 gana por concurso de méritos el cargo de Asistente de Clínica Quirúrgica, actuando en la Clínica del Prof. Larghero y anteriormente del Prof. Suiffet.

En 1965 es nombrado Docente Adscripto de Cirugía.

En 1970 ingresa como Asistente de Cirugía en el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, cargo que desempeñó primero en forma interina y luego como titular hasta su deceso.

En 1973 es nombrado Profesor Agregado Honorario de la Clínica Quirúrgica "B" dirigida por su entrañable amigo y maestro el Prof. Jorge C. Pradines.

Simultáneamente se mantuvo vinculado al Departamento de Cirugía: primero como Médico Colaborador especializado desde 1967 y luego como Profesor Adjunto desde 1972.

En 1966 ingresa, por concurso de oposición y méritos, como Cirujano Ayudante del Ministerio de Salud Pública, actuando inicialmente en el Hospital Pasteur y luego en los últimos años, en el Hospital Maciel.

Simultáneamente, desarrolla una intensa producción científica, que tiene como escenario la Sociedad de Cirugía, los Congresos Uruguayos de Cirugía, los Congresos Argentinos de Cirugía, y que culmina en 1975 con la obtención del Premio "Centenario de la Facultad de Medicina", por su trabajo sobre "Traumatismos de tórax".

Fue director de esta revista durante dos años. En ese entonces surgió *Cirugía del Uruguay* con las características actuales.

Pero más allá de esta enumeración Cazabán fue, ante todo, un cirujano cabal. Para él la cirugía nunca fue una simple ocupación laboral o un "hobby" más o menos interesante: lejos de ello, fue una pasión que vivió con singular intensidad todas las horas del día y a la que entregó todas sus energías.

Ninguno de los campos de la cirugía general le fue extraño, pero fue la cirugía de urgencia, la cirugía del paciente grave la que consumió la mayor parte de sus desvelos. Para él, el paciente de riesgo al par que una fuente de preocupación, era un desafío estimulante que

afrontaba con decisión y con pujanza. Aun con toda la experiencia acumulada, con toda la madurez ganada con los años, nunca le vimos perder el optimismo y la dedicación que lo llevaban a extremar los cuidados para no dar más que en última instancia a un paciente por perdido.

De ahí su fecunda relación con los intensivistas: ellos sabían que podían encontrar siempre en Cazabán el interlocutor atento y el cirujano dispuesto a afrontar todos los riesgos, sin temor a poner en juego la pulcritud de sus estadísticas frente a los casos límite.

Comprendió que las vías del conocimiento médico son múltiples y que el desarrollo actual de la cirugía experimental está plenamente justificado como banco de ideas más que de técnicas quirúrgicas. Supo que la existencia primordial de la doble actividad clínica y experimental permite no perder el interés dominante de la fisiología y la patología humanas, que formula las interrogantes que la experimentación quirúrgica debe permitir resolver con los métodos adecuados. Sabía que el apogeo de la técnica no debe hacer perder de vista que los métodos por sí solos no conducen a un adelanto cierto y duradero.

Como investigador sabía que la inexperiencia es la causa esencial del error. Pero que si la ciencia aprende a dudar, la ignorancia no debe llevar a la abstención.

Y en medio de su actividad en ningún momento dejó de ser un docente. Cazabán nunca lo fue por obligación: para él la docencia fue una vocación profunda, íntimamente convalidada con su ser, como natural expansión de su pasión por la cirugía que contagiaba a quienes lo veíamos actuar cotidianamente. Siempre prefería estar rodeado por los estudiantes y por los cirujanos jóvenes y pocas cosas lo deprimían tanto como no percibir en ellos el despertar de un entusiasmo que no era otra cosa que el eco del suyo desbordante.

Ese testimonio, esa enseñanza, ese entusiasmo perduran aun más allá de su injusta muerte y perdurarán en el futuro, recogidos por nuevas generaciones que no le conocieron, pues constituye el alma, el centro de la auténtica cirugía y de toda auténtica medicina.

URUGUAY LARRE BORGES
LUIS CARRIQUIRY